

En 2015 entré a trabajar a la Escuela Rural Francisco Cortés Ojeda, de dependencia municipal. Mis pequeños de segundo básico: eran inquietos y tenían miradas llenas de sueños y expectativas sobre mí; mis apoderados: personas de baja escolaridad y de mucho esfuerzo, luchando para dar lo mejor a sus hijos. Tenía una sala típica rural: muros y pisos de madera, pizarrón de tiza escondido tras la pizarra blanca, tarima para el profesor.

Si hay algo que me caracteriza como profesor es la innovación, creatividad e histrionismo; es así que por una semana observé al curso, e hice un diagnóstico donde me dediqué a identificar las habilidades de cada uno, las relaciones interpersonales y las apreciaciones de los colegas, y develé que: era visto como curso problemático; había muy poca relación entre ellos; un 40% era no lector; 35% eran alumnos del PIE; por último, eran muy tímidos pues solo un 15% de los alumnos participaban en actividades extraescolares. Fue ahí donde nació la idea de trabajar en equipos, trazando cuatro principales objetivos: mejorar la convivencia del curso; favorecer la inclusión; favorecer los aprendizajes; y potenciar las habilidades y actitudes.

El “Aprendizaje Colaborativo”, nació con la idea de entregarles a estos pequeños una “educación municipal de calidad”, una enseñanza diferente como en un colegio particular de grandes ciudades o países desarrollados, consigna que mantengo hasta hoy.

Luego del diagnóstico general del curso, me dediqué a hacer un diagnóstico individual para ver las habilidades e intereses de cada estudiante así como también su canal de aprendizaje (visual, auditivo y kinestésico), no centrándome en lo que le falta sino lo sus fortalezas, agrupándolos de cuatro o cinco integrantes por equipo, equipos heterogéneos, cada integrante con una habilidad distinta, entendiendo que los cursos son diversificados. Conformados los equipos, se agruparon y consensuaron un nombre para cada equipo, los plasmaron en carteles y los pegamos en la sala. Adecuamos la sala para darle un ambiente más acogedor: pintando la sala de colores claros (lo que hicieron los apoderados); letramos la sala completamente en inglés y aprendimos a usar comandos y canciones de motivación en el idioma; los padres se juntaron y cada uno con un metro cuadrado de género confeccionaron una alfombra gigante que cubría casi todo el piso de la sala, además de llevar cada uno un cojín, esto para las actividades prácticas, pausas activas, música, artes visuales o simplemente mirar material audiovisual; también el usar zapatillas de lana dentro de la sala para cuidar el piso y para que se sientan cómodos para aprender. A su vez, como curso creamos las “diez reglas de oro” y pegaron en la sala a la vista de todos, para llevar un buen clima escolar en la sala.

Fue un proceso de más menos cuatro meses que demoraron para poder trabajar sin tener problemas de convivencia, al principio hubo muchos pero, con el tiempo fueron cesando y aprendieron a convivir y trabajar en equipo, pues mi rol como profesor era muy poco expositivo más que todo fomenté el autoaprendizaje y la investigación, era un guía o facilitador del aprendizaje, creaba actividades innovadoras y entretenidas para ellos, siempre por supuesto acorde a los “Objetivos de Aprendizaje” del Mineduc, reduciendo paulatinamente (año a año) las evaluaciones escrita o de “papel y lápiz” como se llaman, hasta llegar a un 20% de estas y un 80% de “evaluaciones por desempeño” como debates, exposiciones, dramatizaciones, maquetas y más; evaluadas con rúbricas, pautas, listas de cotejo, escala de Likert, entre otros; siempre contextualizadas a su

realidad apuntando a la “Evaluación Auténtica” potenciando sus habilidades y actitudes en función de los contenidos. Para motivarlos aún más teníamos el “Banco de Puntos” que era como lo decía un banco donde se ganaban monedas equivalentes a tres décimas para sus evaluaciones, estas monedas se ganaban por actitudes de buena convivencia dentro del grupo, por evaluaciones formativas y sobre todo por “desafíos” que se les daba acorde a lo que estábamos viendo en clases. Estas décimas podían ser utilizadas cuando el equipo lo estime conveniente y en la asignatura que quisieran.

En cuanto a los resultados fueron muy positivos, pues al terminar cuarto básico lograron: mejorar su convivencia como curso; unir a los apoderados aún más y hacerlos partícipes de las actividades de sus hijos; el 100% de los estudiantes lectores; inclusión de todos en todas las actividades; pese a que el SIMCE no era nuestro eje principal, fueron el mejor puntaje de la localidad en segundo básico (2015) y fueron el mejor SIMCE de la localidad en cuarto básico (2017) logrando subir 12 puntos los resultados anteriores; además por dos años consecutivos ganaron el premio a la mejor asistencia de la escuela y un 90% de los estudiantes participa en actividades extraescolares, aumentando su sentido de pertenencia y las ganas de asistir a clase; sobre todo alivia el trabajo del docente, simplemente resultados mejores a los esperados.

Si pudiésemos hablar de las debilidades de esta metodología de enseñanza, se puede decir que: es un proceso lento de acostumbrarse tanto para los docentes como estudiantes no se logra de un mes a otro; que los equipos lleven una buena convivencia demora aproximadamente cuatro meses; y por último, cuesta más o menos un semestre lograr que los apoderados trabajen de forma colaborativa y se involucren en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos/as.

Actualmente ejerzo como Jefe de UTP de este establecimiento y mis colegas al ver el éxito de aquella experiencia educativa, que incluye: innovación pedagógica convivencia escolar, inclusión y desarrollo de habilidades, han querido implementarla en todo el establecimiento desde NT1 hasta octavo básico, siendo el único establecimiento de la comuna en tener el “Aprendizaje Colaborativo” como misión, visión y sello de su Proyecto Educativo Institucional, implementado además semanalmente los “Talleres Colaborativos” donde participan todos los docentes y asistentes para reflexionar sobre su labor en el aula y el avance de esta metodología en su didáctica diaria, compartir experiencias exitosas y trabajar conjuntamente temáticas técnico-pedagógicas.

Jordan Marcelo Nauto Carrasco